

El Corresponsal de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Admón:  
17 y 19 rue Mauberge.  
París.

Año IV. - Núm. 463.

París 33 de Julio de 1888.

### La situación.

A medida que nos vamos aproximando al 14 de Julio, fecha de la gran fiesta nacional de la República, París vá llenándose de extranjeros y provincianos, deseosos de presenciar los regocijos públicos de estos días, y los círculos políticos se van animando como si en realidad aquella fecha debiera señalar el comienzo de una nueva etapa á recorrer para todos aquellos que en Francia se ocupan, dentro de sus actuales instituciones, de dirigir la conciencia y la marcha de los múltiples partidos en que la opinión se halla dividida.

Desde luego observase estos días menor acritud en las polémicas de la prensa. Fenómeno digno de notarse!; cuanto más exaltadas estaban las pasiones, reciente todavía el voto de la Cámara que dió á los radicales y al gobierno un soberbio triunfo, preparándose los oportunistas para la revancha y reactivando los boulangistas su interrumpida campaña, ha bastado pues de oírse la publicación de una simple carta para que todos á una, tracios y curiáceos, bajaran el diapason de sus acaloradas discusiones y dieran á su acento respectivo una inflexión de relativa dulzura, que cualquiera tomaría - á no conocer de anti-quo el mal endémico que corroe á los unos como á los otros - como un síntoma manifiesto de futura conciliación y de necesaria concordia.

Nada tan á propósito, en efecto, como la publicación de esa hermosa carta inédita de Gambetta, cuyo texto dimos á conocer no ha mucho á nuestros lectores, para producir esa especie de tregua que se observa, á lo menos aquí en París - y quien dice París dice Francia - entre todas las agrupaciones del partido republicano. Gambetta, á pesar de la poderosa fuerza de su carácter y de lo indomable de su fogoso temperamento, era, por natural contraste hijo de su grandeza de alma, el espíritu más conciliador y más tolerante entre todos los políticos que figuran en la historia contemporánea de la Francia republicana.



aluminado y herido de la manera más acerba en los últimos tiempos de su esplendor político, minada su reputación por muchos de los mismos que se dijieran sus amigos, y le debían una posición o un nombre, perseguido cruelmente en sus más íntimas afeciones, Gambetta, en medio de todo, con aquella clarividencia que distingue todos sus actos, jamás se dio por vencido y nunca dejó de manifestar a sus amigos más íntimos la confianza absoluta que abrigaba en que al fin se le haría la debida justicia. La carta que días atrás reproducimos es un trasunto fiel del pensamiento que dominaba en la conciencia de ese hombre intachable cuya temprana pérdida jamás llorarán bastante los republicanos franceses.

No se equivocaba Gambetta; pero ¡ay! la justicia apareció demasiado tarde, es decir, cuando aquel gran corazón ya no palpitaba. La noticia de su muerte, corriendo como un lamento fúnebre de un extremo al otro de Francia, fue a la vez el anuncio de su reivindicación; y desde la fecha en que dejó de existir aquel modelo de patriotas, ni un solo día se ha pasado sin que Francia entera le llorase, cual si en efecto hubiese perdido en él la única forma de alianza posible entre todos los amantes y partidarios del régimen republicano.

Demostación evidentiísima de esto es lo que está ocurriendo en estos momentos. ¿Quiénes han sido los que han lanzado a la publicidad esa carta tan laconica como admirable dirigida por Gambetta a uno de sus amigos prediciendo su propia apoteosis en la posteridad? Pues han sido precisamente los hombres de La Justice, los Camilo Pelletan, los Blemenceau y tantos otros que amargaron la vida de Gambetta con sus diatribas y con sus calumnias y que ahora vienen a rendir humildemente al pie de su tumba el homenaje de su admiración y de un más profundo respeto.

Y todo esto - que tiene una significación elocuentísima en estos tiempos en que la lucha de los personalismos se sobrepone a la lucha por las ideas - coincide con la propiidad de la fecha del 14 de Julio, que los republicanos franceses han consagrado para solemnizar y conmemorar el advenimiento de su tercera República, y con la fecha del 13 de este mismo mes, día señalado para la inauguración oficial del gran monumento que ha dedicado a Gambetta la Francia republicana.

Ante esas dos fechas, mejor dicho, en presencia de esos dos actos, los partidos - como antes decíamos, parece que han acallado sus rencores, y hasta parece como si trataran de tenderse recíprocamente la mano en señal de una reconciliación en aras de la libertad y de la Patria, que todos quieren servir aunque por distintos procedimientos y caminos. ¿Será esto tan solo un tibio rayo de sol del invierno parisien?



La carta del conde de Paris. - La Derecha de la Cámara, que había tratado en un principio de interpelar al gobierno con motivo de la recogida de dicha carta - cuyo texto reproducimos en una de nuestras anteriores correspondencias -, ha renunciado al fin a ello, en vista del acto que acaba de verificar M<sup>r</sup>. Dufeuille, secretario del heredero de la Casa de Orleans.

Hoy publican, en efecto, los periódicos monárquicos - y copian copian a título de curiosidad algunos periódicos republicanos - la intimación que M<sup>r</sup>. Dufeuille ha dirigido por medio de escribano al prefecto de policía para que le restituya sin dilación, y bajo toda clase de protestas y reservas, los ejemplares y los moldes de dicha carta que fueron recogidos en su concepto ilegalmente por los agentes de policía con orden expresa del Señor prefecto.

Es indudable que ese emplazamiento del secretario del conde de Paris quedará sin efecto, y en tal caso, aprestémonos a ver dentro de poco un curiosísimo proceso.

Los bienes de los Orleans. - Ayer no se hablaba de otra cosa en los pasillos de la Cámara que de la proposición de ley que M<sup>r</sup>. Félix Pyat, el célebre diputado socialista de Marsella, tiene la intención de presentar próximamente, con objeto de que sean restituidos a Francia todos los bienes pertenecientes a los príncipes de Orleans.

En realidad lo que hará en este caso M<sup>r</sup>. Pyat, será apropiarse la proposición que había presentado en 1885 M<sup>r</sup>. Basly cuando empezaba a agitarse la cuestión de la expulsión de los príncipes. Dicha proposición estaba concebida en estos términos:

"Art. 1.º = Los bienes muebles e inmuebles de las que fueron familias real e imperial de los Borbones y de los Bonapartes - todas las ramas comprendidas - son puestos a la disposición de la nación.

"Art. 2.º = Los bienes muebles e inmuebles constituyen una primera dotación de la Caja nacional de retiro para la vejez."

La noticia referente a que M<sup>r</sup>. Félix Pyat trata de reproducir esta cuestión en el Parlamento, ha resultado completamente exacta. Sin embargo, antes de presentar su proposición, M<sup>r</sup>. Pyat se propone interpelar al gobierno acerca de la recogida de la Carta del conde de Paris a los alcaldes.

Con todo, no es probable que esa interpelación tenga lugar antes de la fiesta del 14 de Julio.



Regreso del general Boulanger. - Ayer noche a las once descan-  
dia en la estacion de Montparnasse el bullcioso diputado por  
el Norte, de regreso de su excursion triunfal por la Bretaña.  
Acompañábanle sus amigos los diputados Mrs Laisant, Laguerre,  
Le Hérisse, y el conde Dillon, sus inseparables.

Efecto sin duda de la hora avanzada de la noche, po-  
ca gente esperaba en la estacion la llegada del general. Con todo,  
a juzgar por el aire que se daban tanto él como sus amigos, to-  
dos vienen satisfechísimos y en gran manera entusiasmados del  
éxito de su viaje. Los bretones, tan frios por lo comun y tan po-  
co expansivos en sus manifestaciones, han hecho a Boulanger  
un caluroso recibimiento. El general está encantado, y a los pe-  
riodistas que fueron a la estacion a estrechar su mano no cesaba  
de decirles que la Bretaña está toda entera, como el Norte, como  
la Dordoña y como tantos otros departamentos, por la disolucion  
y la revision que constituyen el programa del boulangismo.

El diputado por aquella region Mr. Le Hérisse no cesaba  
de reclamar: - "Todos creen que el boulangismo ha muerto... Pues  
bien! ya irán viendo cómo resucita!"

Y continuaba entusiasmado: - "Qué viaje! Eso ha sido un  
arrebato, una ovacion continuada! Verdaderamente han cam-  
biado a mis bravos bretones, ellos, tan frios..."

El Doctor Mackenzie. - El célebre médico inglés, cuya corta estancia en  
Paris habian anunciado estos dias varios periódicos, atribuyéndole un gran  
numero de declaraciones en su afan de presentar alguna novedad a sus  
lectores, acaba de verificar su entrada en Londres, habiéndose apre-  
turado a manifestar "que no habia una sola palabra de verdad en  
cuantas reseñas han publicado últimamente los periódicos, relati-  
vas a su persona"

"Puedis afirmar - ha dicho a un representante de la pre-  
sa londinense - que no he tenido un solo instante de conversacion  
con ningun reporter durante el tiempo que he permanecido en el  
continente. Todo cuanto se ha dicho como viniendo de mi, relativa-  
mente a mi estancia en Berlin ha sido inventado desde la primera  
a la última palabra. Ahora que estoy en Inglaterra, entiendo que de-  
bo continuar guardando silencio sobre este asunto: si ha habido con-  
troversias personales entre los médicos del difunto emperador Federico,  
esas son cosas que pertenecen al pasado y que seria inconveniente agi-  
tarlas de nuevo."

Por lo demás, segun un telegrama de Berlin, se ha publicado ya el  
folleto anunciado, en que los doctores alemanes discuten extensamente la enfer-  
medad del emperador Federico y la opinion del doctor Mackenzie, a quien ponen como ropa de Parson  
última hora.

La cifra de adherentes al banquete del día 14, alcanza ya el nume-  
ro considerable de 1700. Esperase que mañana esta cifra llegará hasta 2000.

(Bolsa: 30/10 83.35 = Juel: 2153.75 = Romanos: 265 = N. España: 281.25)